ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura
Vol. 189-764, noviembre-diciembre 2013, a092 | ISSN-L: 0210-1963
http://arbor.revistas.csic.es

RESEÑAS DE LIBROS

BOOK REVIEWS

Copyright: © 2013 CSIC. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution-Non Commercial (by-nc) Spain 3.0.

Jacinto de Salas y Quiroga

El dios del siglo. Novela original de costumbres contemporáneas

Edición de Russel P. Sebold

Madrid: Cátedra, 2012; 488 pp. Letras Hispánicas.

La obra *El dios del siglo* de Jacinto de Salas y Quiroga publicada en 1848 ha sido durante años objeto del más absoluto olvido, pero afortunadamente el hispanista Russell P. Sebold se ha encargado de elaborar una exhaustiva edición de esta novela decimonónica, ya que la obra aporta al panorama literario mucho más de lo que hasta el momento se había considerado. El éxito del citado estudio radica en el hecho de que se trata de la primera edición crítica y científica realizada sobre esta novela de Salas y Quiroga. De su lectura obtenemos una detallada exposición de todas las cuestiones que giran en torno a la biografía del autor, a las obras y a las empresas culturales llevadas a cabo por Salas y Quiroga.

Aparte de alguna que otra mención en los manuales de historia de la literatura española, como por ejemplo el de Rubén Benítez o su inclusión en trabajos monográficos sobre la novela realista española, como el de José F. Montesinos, muy pocos han sido los estudiosos que han prestado atención a esta obra. Uno de los que cabe mencionar es Reginald F. Brown que ya en el año 1953 apuntaba en un artículo aparecido en el *Bulletin of Hispanic Studies* la valía de Salas y Quiroga como uno de los eslabones de unión entre las novelas de Galdós y *La Gaviota* o el cuadro de costumbres. En el siglo XXI, son dos los investigadores fundamentales que centran su interés en este escritor olvidado. Por un lado, Cristina Pariño Eirín señala la importancia de Salas en la configuración del canon realista y la delicada tesitura en la que se encuentra esta obra por su encontrarse a caballo entre la novela y el folletín. Esto lo desarrolla en tres de sus artículos: «Un romántico que anticipa el canon realista: Salas y Quiroga, *El dios del siglo*», «Jacinto de Salas y Quiroga» y «*El dios del siglo*, de Salas y Quiroga: encrucijada de folletín y novela»; el otro investigador que honra el legado de Salas y Quiroga es el propio Russell P. Sebold, gran conocedor de la literatura de los últimos años del siglo XVIII y primeros del XIX. Su monografía *En el principio del movimiento realista. Credo y novelística de Ayguals de* Izco, publicada en 2007 o sus artículos de 2004 «La continuidad de la novela española» o «La novela realista 1840-1869» sirven como ejemplos de lo que se acaba de referir. Para llevar a cabo esta edición, además de consultar los documentos secundarios, el hispanista ha ido a las fuentes y ha cotejado las diferentes impresiones de *El dios del siglo* que se pueden encontrar en bibliotecas y la edición facsímil que circula por la red de la versión mexicana sin edición crítica ni notas. Sin lugar a dudas este último punto ha sido posible debido al interés que han supuesto recientemente los estudios sobre estos novelistas, tan poco difundidos por la crítica, gracias a la publicación del manual de Sebold de 2007 en el que se menciona también a Salas y Quiroga. Esta atracción ha derivado en el escaneo sistemático por parte de empresas como "Amazon.com" que, de forma sencilla y barata, han puesto al alcance de cualquier lector algunas de estas novelas primigenias del realismo. Es importante destacar que Sebold menciona todos estos datos que se han expuesto al final de su edición crítica, en la bibliografía.

Una vez situados en el contexto bibliográfico de la obra conviene seguir con el preámbulo realizado por el editor. La introducción que confecciona Sebold de la novela constituye el mejor estudio pormenorizado que poseemos hasta la actualidad. En estas páginas preliminares podemos observar un interesante esbozo bio- bibliográfico del autor y un análisis exhaustivo de la obra. De los cuatro apartados en los que está divida esta introducción, nuestro editor dedica dos a la cuestión bibliográfica. Justamente, tal y como comenta Sebold "no se sabe casi nada sobre su existencia cotidiana histórica en este mundo" (p. 11). Y esta es la razón por la que las páginas destinadas a este aspecto son tan numerosas. Llama la atención, entre tantos datos aportados, que nuestro escritor quedara huérfano a temprana edad y que tuviera que trasladarse a Burdeos con la familia Cabarrús, que se hizo cargo de su educación. Tras esta peculiar crianza, no sorprenden sus viajes al Nuevo Mundo y a Inglaterra, los cuales le proporcionaron unos amplios conocimientos de la lengua francesa e inglesa y una cultura cosmopolita que le permitió sumergirse en los principales textos románticos, como los de Victor Hugo o Lamartine, entre otros, y que influirán en su posterior concepción de la literatura.

Durante su estancia en Lima a los 17 años dará sus primeros pasos como escritor; allí se presentará a diversos concursos literarios y publicará su primera obra teatral: *Claudia*, un drama en tres actos inspirado en la novela de Florian: *Claudine.* De regreso a España, en 1834, publicó su volumen de *Poesías*, considerado por algunos investigadores, como el primer poemario romántico del siglo XIX.

Otro aspecto reseñable de estas dos primeras partes es su faceta de editor y colaborador en varias revistas de la época, fruto de los contactos que estableció Salas y Quiroga con autores como Larra, Espronceda, Zorrilla y Gil y Carrasco, entre otros.

El tercer apartado en el que Sebold divide su introducción lo ocupa el estudio que hace sobre "La evolución del credo romántico de Salas. Realismo". Según el editor, la obra de Salas y Quiroga se articula, al igual que la de Cadalso, entre una obra romántica y otra realista. Muchos críticos se han dejado llevar por la afirmación hecha por Salas y Quiroga en el prefacio a sus *Poesías:* "Yo quisiera que el poeta menos sujeto a las reglas y más observador de la naturaleza no caminase siempre por el sendero que han trazado sus mayores"; y han querido ver en estas palabras un claro manifiesto romántico. No obstante, Sebold disiente en este aspecto y justifica su opinión defendiendo la idea de que la diferencia entre el neoclasicismo y el romanticismo no tiene nada que ver con el acatamiento de las reglas de la poesía o su rechazo absoluto, como algunos investigadores afirman, más bien se trata de una cuestión de cosmovisiones diferentes. Esto implicaría que no hay una ruptura total con lo anterior, sino simplemente un cambio en el catalejo con el que miraban a su alrededor. De este modo, los románticos procederían de los neoclásicos por evolución y no por revolución.

El cuarto y último apartado de su introducción, Sebold lo dedica a *El dios del siglo* y el nacimiento de la moderna novela española.

Sebold nos recuerda que el realismo comienza, según la Historia de la literatura, en 1870, momento que Menéndez Pelayo dictaminó como "inicio oficial" ligado a la publicación de *La Fontana de Oro* de Benito Pérez Galdós, como si se tratase de un movimiento estrictamente delimitado, sin tener en cuenta que en el estudio de las artes, y especialmente en la literatura, nada es estanco, que las fechas son en realidad matices y especialmente un siglo tan conflictivo culturalmente, como lo fue el XIX, se resiste a cualquier intento de esquematización por la cantidad de corrientes que confluyen en él. De hecho, debemos tener en cuenta el estudio de Sebold, ya mencionado con anterioridad, *El principio del movimiento realista. Credo y novelística de Ayguals de Izco* (2007), donde, como él mismo indica en el prólogo a *El dios del siglo,* apuntaba ya a la importancia que para este movimiento habían tenido las novelas que se gestaron alrededor de los años 1840. Mucho antes que Galdós fueron varios los escritores que pusieron su pluma al servicio del movimiento realista y, entre ellos, cabe resaltar la figura de Salas y Quiroga, que como tantos otros escritores que se encontraban en los albores del realismo, hizo su aportación al movimiento.

Además, el crítico también nos recuerda a través su análisis que los escritores decimonónicos fueron grandes deudores de los autores del XVIII, puesto que las modernas técnicas descriptivas se perfeccionan en las novelas de la Ilustración gracias a autores como Bacon, Hobbes, Locke, Rousseau, etc. En España podemos encontrar también numerosos promotores de este deseo de observación minucioso de la realidad como los novelistas y ensayistas Torres Villarroel, Isla, Clavijo y Cadalso, entre otros, y los filósofos ilustrados como Montesquieu y Feijoo que ya apuntaron la importancia que tienen el clima y el terreno en el comportamiento y el devenir humano. Por ello, Sebold insiste en resaltar que el aspecto que realmente

permite diferenciar con claridad el eje temporal entre las novelas de 1700 y las de 1840, entre las que se encuentra esta de Salas y Quiroga, es que en estas últimas la acción y la escena son esencialmente urbanas (en la mayoría de los casos madrileñas) a pesar de estar compuestas dentro del mismo período: el inicio del realismo. Es por este motivo por el que podemos afirmar que el autor se encuentra desde el punto de vista estético a caballo entre el romanticismo y el realismo. Según su opinión, ambas corrientes no se oponen de forma antagónica, sino que sus rasgos esenciales se mezclan. En Salas y Quiroga tampoco se produce un cambio de mentalidad radical al pasar del romanticismo al realismo, su técnica de transición es muy sutil, el novelista logra realizar el cambio dando un giro de percepción; para ello olvida la descripción de los bellos fenómenos del mundo natural y centra su interés en la representación de lo corriente de la vida urbana. No se trata entonces de un cambio de concepción, sino de adoptar un enfoque diferente. Una prueba de esa intromisión de la novela romántica en la realista es *El dios del siglo* puesto que se observa el empleo de dos de las técnicas más importantes para el romanticismo: en primer lugar, la introducción de la estructura argumental que se ha dado en llamar multilineal, es decir, en la que aparecen múltiples hilos argumentativos; y en segundo lugar, el uso de la técnica del *flashback* o retrospección, que será puesta en práctica por los realistas en muchas de sus novelas. De hecho, según el propio Sebold, la novela romántica es una novela realista de tiempo pretérito porque también en ella se pone en práctica la nueva técnica descriptiva observacional y detallista.

En cuanto a la novela que ocupa el centro de la edición, *El dios del siglo*, cabe mencionar que apareció publicada en dos tomos y el propio editor resalta la pluralidad de sus siete ejes argumentales donde Salas y Quiroga reflexiona a través de sus personajes y tramas narrativas sobre los problemas de España, comenzando por Félix de Montelirio –visto por algunos como el *alter ego* de Salas y Quiroga–, abogado, periodista y político que lucha por la regeneración nacional y que se enamora de Otelina de Zúñiga, hija del diplomático cesante don Carlos de Zúñiga. En orden de prioridad destaca después el proyecto de enriquecimiento criminal de don Sisebuto, una criatura que se nos presenta como el mayor representante de la avaricia a cualquier precio. La tercera trama que se puede verificar es el intento del diplomático cesante Carlos de Zúñiga y de su hija Otelina por labrarse una vida en Madrid que refleja el deseo de medrar y presenta la capital como el lugar ideal para hacerlo. Los siguientes temas son de menor importancia y más tópicos como el amor ideal que siente Angustias por Félix de Montelirio; o el intento de superación del desamor de Antonio; le sigue la ambición de aristocratización de la criminal condesa de Florseca y, por último, se puede apreciar el deseo de prosperar del sotoalcaide de la cárcel de la Corte. Todos estos argumentos se entremezclan bajo la magistral pluma de Salas y Quiroga para constatar lo que el propio autor declara en la advertencia escrita al comienzo de su obra: "Esta novela no es una sátira, ni un libelo; es una obra pensada con madurez y escrita con reflexión; fruto de la observación más minuciosa y desinteresada, […]" (Advertencia, I: 103).

Podemos por ello afirmar que la aportación de Salas y Quiroga al realismo fue determinante en el siglo XIX y tan solo cabe esperar que el gran esfuerzo de Sebold por rescatar y poner a disposición de los investigadores y de los lectores la novela *El dios del siglo,* obra que de otra manera habría sido difícil de disfrutar, sea tan solo el inicio de un despertar de aquellas obras y autores que no fueron seleccionados para ocupar las primeras filas de las librerías y de los libros de historia y de esta manera puedan ocupar el lugar que merecen.

Por **Mónica Martín Álvarez**
Universidad Alfonso X el Sabio
monipanadera@hotmail.com